



Editorial

Inversiones en minería

El desafío es convertir este boom minero en un modelo de desarrollo que equilibre crecimiento económico, justicia social y protección ambiental.

La región de Antofagasta se perfila como el epicentro de la inversión minera en la próxima década, según el informe “Inversión en la Minería Chilena: Cartera de proyectos 2024-2033” de Cochilco. Con iniciativas emblemáticas como la Segunda Concentradora de Minera Centinela (US\$ 3.320 millones), la Expansión de El Abra (US\$ 7.511 millones), lo que proyecta BHP con Escondida y Spence, entre otros, la región no solo reafirma su relevancia económica, sino que también pone de manifiesto los retos y oportunidades de liderar el desarrollo minero en el siglo XXI.

El monto global proyectado para este periodo es de US\$ 83.181 millones, la cifra más alta desde 2014, con Antofagasta concentrando un 38% de esa inversión.

La región tiene el potencial de ser no solo el corazón de la minería chilena, sino también un ejemplo global. El éxito dependerá de cómo enfrentemos estas tensiones.

Las inversiones previstas representan una oportunidad histórica para Antofagasta y el país. La generación de empleos, tanto directos como indirectos, promete dinamizar la economía local, al tiempo que se fortalecen los ingresos fiscales, esenciales para financiar políticas públicas.

Sin embargo, este auge trae consigo desafíos significativos. La presión sobre los recursos hídricos, en una de las regiones más áridas del planeta, es una preocupación recurrente. A esto se suma la posibilidad de conflictos sociales si las comunidades sienten que los beneficios no se distribuyen de manera justa o si perciben riesgos para su calidad de vida y su entorno natural.

En el plano medioambiental, aunque se enfatiza la sostenibilidad, no hay garantías de que los impactos puedan mitigarse completamente. Una revisión exhaustiva es clave y eficiente en estos procesos.

